

PANORAMA CULTURAL

POR SALVADOR DOMINGUEZ ASSIAYN

Explicaciones del rápido florecimiento azteca

En las páginas del último número de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, el ingeniero don José López Portillo y Weber ha presentado, bajo el adecuado título de "Dinámica histórica de México", un estudio serio, documentado y profundo, que habrá de ser germen de discusiones porque opone versiones muy distintas, a veces, de las que corren en nuestros libros de historia. Desde luego, aborda la incógnita de la inexplicable celeridad con que los méxicas pasaron de su etapa de tribu miserable y precaria, al estado de la nación más poderosa. La primera pista la halla en la todavía no bien comprendida estructura política y religiosa del azteca, apoyada, no en la obediencia directa a la autoridad, sino en la supersticiosa colaboración que todos se sentían obligados a rendir a un solo numen, lo que permitía una concentración del mando en aristócratas que podían ser sacerdotes, guerreros, dignatarios, jueces y monopolizadores, en fin, de atribuciones que nuestras lenguas no sabrían hacer contener en el vocablo "dictadores", por peyorativamente que su acepción se extendiera.

Mas, ¿cómo el pequeño núcleo méxica pudo opacar a los tlaltelolcas entre quienes estaba enquistado? Es que además de haberse adaptado mejor al modo de sus amos los tecpanecas, constituían ya una aristocracia pujante. Y si replicáramos que los méxicas tenían que simular ser herederos de los toltecas, para improvisarse linaje, el autor nos contestará que tan eran aristócratas, que Tezozómoc consintió en que su hijo Cuahcuahtzahuac casara con una dama méxica, aceptando hasta el cargo de tecuhtli. Sin embargo, la protección de Tezozómoc a Tlaltelolco persistió, por ejemplo en la organización de sus mercaderes, que les confería una supremacía evidente, sin permitir esperar para los méxicas algo más que un porvenir modestamente próspero. Pero —y aquí entra una visión filosófica del autor— dos sucesos imprevisibles, sumados al mestizaje realizado con los tecpanecas, decidieron la ascensión vertical de Tenochtitlan: la inserción en ésta de la dinastía culúa con Ilancueytl y Acamapichtli y "el consiguiente brote de la férrea y fanática casta de los pilli convertidos en tenochcas por la rígida educación que impuso el viejo cacique, de modo que cuando viene el choque inevitable, los tlaltelolcas, corrompidos por la degenerante conspiscencia inherente al culto a Tlazoltéotl, implantado por su jefe Moquihuix, se estrellan ante la recia estructuración del méxica.

Que el argumento no es forzado, lo demuestra el autor recordando que el último baluarte de Tlaltelolco pretendió defenderlo Moquihuix con danzas mágicas de mujeres y efebos desnudos. Recordemos también, por nuestra parte, que se ha visto en el culto a Tlazoltéotl, la diosa de la inmundicia (quizás introducido como elemento de táctica disolvente de los huastecas), una de las explicaciones de la precipitada decadencia y corrupción de Tula. Ni tampoco es absurdo que lo que metafóricamente llamaríamos "mesianismo" del azteca —su enérgica y firme convicción de que en el futuro tenían una misión que cumplir— se impusiera "sobre quien se obstina en vivir en estructuras sociales ya sin devenir". En cuanto a que los méxicas, previa humillación, readmitieran a los tlaltelolcas, lo hicieron porque, con todo, eran sus hermanos.

Algo rápido es el autor al tratar del triunfo sobre Atzacotzalco, que para

el doctor Caso es el momento decisivo en que surgen la verdadera aristocracia y el imperialismo aztecas, cuando Izcóatl, aliado a Tacuba y Texcoco, se juega con su propio pueblo la última carta: ser vasallos si resultan vencidos, o ser sus señores para siempre si resultan vencedores. Para Portillo y Weber, la unión se consolidó —y en prueba, cita un pasaje muy fuerte de la historia de Tezozómoc— sobre el convencimiento de los tres de que Huitzilopochtli (Tetzahuitl: el fatídico) es el dios más eficaz para sus fines expansionistas. Ese convencimiento y la cooperación al culto a que obligaba, explica —observación también original del autor— por qué resultaban tributarios de México pueblos no sometidos por sus guerreros. Además, dueños de una incontestable fuerza espiritual, sin cuya intervención no se explica historia alguna, fácil les fué apoderarse de gran parte del país, dinámica que el autor presenta con interés muy intenso, gra-

cias a su fácil estilo siempre despojado de arideces.

Vese, pues que —para aceptarla o para refutarla— la versión de Portillo y Weber resulta de lectura obligada para todo profesor o estudioso de nuestra historia.

MEMORIAS DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA. (Vizcaínas, 21.) México, D. F.—Julio-septiembre, 1947.

La electroscopía de las llamas

El común de nuestros lectores está familiarizado con el electroscopio de Bunsen y Kirchhoff. Ahora, el doctor R. B. Barrow, de la Universidad de Oxford, presenta en las páginas de *Endeavour* los progresos realizados a partir de la teoría de los quanta. He aquí un resumen:

La identificación de las especies atómicas y moleculares por el espectro de las llamas, ofreció sorpresas. Las llamas consisten en una mezcla de gases en reacción, a veces con humos sólidos dispersos, a altas temperaturas. Su conductividad eléctrica demostró que contenían especies químicas poco corrientes: la naturaleza de las especies moleculares identificadas —radicales inestables desconocidas en química bajo condiciones ordinarias— sin que el espectro, empero, dejara dudas sobre su identificación. Su existencia, así, hizose más comprensible cuando se pensó en su participación en las reacciones concatenadas foto-químicas y térmicas.

Aparte de los espectros caracterizados por su longitud de onda, muchas llamas emiten espectros continuos que requieren mayor investigación y que provienen de incandescentes partículas sólidas presentes en la llama o de procesos atómicos y moleculares diversos.

La identificación de los espectros ofrece dificultades, pues incluso en los diatómicos, el solo método seguro se basa en el análisis rotacional que informa respecto a los números del quantum molecular y las distancias interatómicas, o bien por comparación con el espectro de absorción; pero ambos métodos tienen sus limitaciones. Más difícil aún es la de llamas de radicales o moléculas de más de dos átomos y aun requiérese de pruebas más ambiguas, como la concentración probable de intermedios transitorios. Ejemplos: la banda de monóxido de carbono y la de los hidrocarburos o la α del amoníaco. La información de los espectros continuos es insuficiente y hace mucha falta, pues el único medio para caracterizarlos es la utilización de datos que den la intensidad del continuo como función de la longitud de onda, o sea la energía.

ESCUDE SU BOLSILLO

COMPRANDO EN EL

Nacional Monte de Piedad



FUNDADO EN 1775

N.

LIBROS DE HISTORIA. INGENIERIA. MEDICINA. MECANICA. MATEMATICAS. CIENCIAS QUIMICAS. ARTE, ETC.

AL 40%

DE SU VALOR ORIGINAL ASI COMO PLUMAS, FUENTES LAPICEROS, ESTUCHES DE DIBUJO, REGLAS DE CALCULO, Y MILES DE OTROS OBJETOS MAS, QUE ES MEJOR QUE USTED LOS VEA.

M.

APARATOS CIENTIFICOS

Brújula "BEZARD" desde	\$ 25.00
Microscopios desde	\$ 25.00
Estetoscopios desde	\$ 25.00
Barumómetros	\$ 65.00

ASI COMO AL 35%

DE SU VALOR ORIGINAL: TEODOLITOS, NIVELES, PRISMATICOS, GEMELOS, INSTRUMENTAL DE CIRUGIA, PLANCHETAS, INGENIERIA ETC. ETC.



EN DONDE SU DINERO VALE MAS

P.

NO DEJE DE VISITAR CONSTANTE Y MINUCIOSAMENTE EL NACIONAL MONTE DE PIEDAD EN DONDE ENCONTRARA NUEVAS OPORTUNIDADES DE TODO LO QUE USTED NECESITE.

El autor, después de subrayar que el fin principal de la electroscopía cuántica es relacionar la intensidad con la probabilidad de un acontecimiento particular inductor de la emisión de la luz o de una determinada longitud de onda y el número de partículas involucradas en tal proceso, establece que la distinción fundamental entre químicoluminiscencia y excitación térmica depende del número de especies excitadas (la distinción experimental se basa en la ley del supuesto equilibrio térmico, y resulta que los sistemas luminiscentes no la cumplen). Ahora bien, "es de suma importancia llegar a determinar si la energía electrónica o la vibracional es de origen químicoluminiscente o térmico. Si prevalecen los procesos de la químicoluminiscencia, es evidente que el esquema postulado para la reacción global debe tener en cuenta la formación de tales especies a niveles de excitación. Y esta cuestión se halla íntimamente ligada con los problemas prácticos de producción de luz. Se ha mencionado ya que la emisión de la llama del bisulfuro de carbono-óxido nítrico, corresponde en rendimiento a un cuerpo obscuro radiante a aproximadamente 5,000° K. Se ha calculado que es de cerca de 83 lumen/watt. La temperatura de 5,000° K es inalcanzable en una llama terrestre. Si tomamos 2,000° K como una cifra razonable, obtenemos un rendimiento en la emisión de luz de sólo 1,7 lumen/watt; de manera que la fuente químicoluminiscente es, desde el punto de vista de la energía, de un rendimiento unas 50 veces mayor que el cuerpo obscuro ideal a 2,000° K. Hasta el presente, no se ha conseguido producir tal fuente luminosa en gran escala".

Los ejemplos que ilustran el estudio del profesor Barrow son de consulta indispensable para quienes pretendan abordar este intrigante problema, cuya solución puede tener una gran importancia en los futuros sistemas de iluminación.

ENDEAVOUR. Imperial Chemical Industries Ltd., London, S. W. I.—Abril, 1947.

Tres autores mexicanos contemporáneos

Con el fino acabado que ya va siendo característica propia, la *Editorial Stylo*, de esta ciudad, ha publicado bajo el cuidado de don Antonio Caso Jr. tres obras que representan tres tipos completamente diferentes, del escritor mexicano contemporáneo.

Es la primera, *Claridad en la lejanía*, de Carlos González Peña. El autor nos da una animada visión de nuestro pasado literario, comenzando por Gutierre de Cetina, que aun cuando no nació, ni murió en México, nos pertenece en cierta forma por habernos dejado en la Puebla de los Angeles, con un episodio de su propia vida, el primer lance de capa, espada y trovas, que por desgracia para el autor del más bello de los madrigales, no fué novela, sino realidad.

Pero entre las páginas en que resucitan nuestros poetas y novelistas de antaño, ninguna tan interesante como aquella en que el autor cumple un acto de justicia al demostrar que Luis G. Inclán, pese a su sencillez, o precisamente por su sencillez misma, creó con *Astucia o los Hermanos de la Hoja* la auténtica novela mexicana, pues aun cuando por razones meramente cronológicas se asigna ese mérito a Fernández de Lizardi, México y los mexicanos, tales como son, sólo alentaron y hablaron con su sensibilidad y su léxico propios, hasta que el simpático charro e impresor los animó en su obra.

Atrayentes son las páginas de González Peña sobre Sor Juana, Quintana Roo, Gorostiza y tantos más; pero este rasgo noble de haber elegido para su discurso ante la Academia la apología de Inclán, y de haberlo hecho sin reservas y sin cebarse, con el sadismo a que son tan dados algunos críticos literarios, en las fallas—méritos aquí—de quien sólo quiso escribir como rancheiro, bastaría para que el libro adquiriera un interés especial.

En cambio, hallamos al autor un tanto injusto al tratar de la pedantería del siglo XVII, que fué uno de los pocos siglos en que el pueblo tomó, en España

y en sus hijas, una frenética participación en la lucha de conceptos de teólogos y filósofos, que trascendió del claustro al púlpito y del púlpito al pueblo, familiarizando a éste con formas que ahora nos parecen rebuscamientos, más aún cuando se entremezclaban a la mitología, que entonces tenía aún la novedad y la frescura del redescubrimiento de Grecia.

La segunda obra que la Stylo nos ofrece es *El Señor Diablo, el Cura y otros engaños*, de César Garizurieta, ya conocido por otros libros.

Si se nos arguyera que Garizurieta tiene a veces desaliños en su estilo, y que en otras su puntuación escandaliza, tendríamos que asentir. Y sin embargo, lo defenderíamos, porque representa a un tipo de escritor mexicano que por lo general prefiere permanecer inédito: el del imaginativo puro, que sólo hace caso de los dictados de su fantasía. Costeño íntegro, este abogado veracruzano, a quien la Universidad no hizo sino exaltar sus facultades de soñador impenitente, urde amenas andaluzadas que hace pasar por anécdotas, a conciencia de que todos nos damos cuenta de que apenas si habrá un punto de verdad en sus relatos. Así, nos da la hilarante versión que según él, hizo uno de sus condiscípulos, de una clase del maestro Osorio Mondragón, sobre el Rey Sol. O quiere convencernos de que creyó indispensable llevar un traje de jockey para trabajar en un juzgado, con el solo fin de explicarnos por qué lo llamaron "El Diablo". O de que se soñó para intérprete de un chino. Es un insigne y delicioso embustero para quien la gracia no debe ser frustrada por la realidad. Además de que tiene cuadros positivamente bellos, como el de la "Madre de papel", que de verdad conmueve, o como el de Serrallongo, el mejor trazado de sus personajes.

Se nos antoja que Garizurieta es un gran conversador, que tiene no sólo calidades de relator, sino una atrayente pureza y un no sé qué de muchacho fantasioso. Ni una palabra morbosa; ni un intento de imitación de los escri-

tores abismales. Limpieza de agua, no como la de los claros remansos de Maillefert, el inolvidable; sino con la inquietud de los arroyos de su tierra tropical.

El tercer escritor es también un contraste. Hablamos de Rodolfo Usigli y de su libro *El Gesticulador, con un epílogo sobre la hipotresía del mexicano y un ensayo sobre la actualidad de la poesía dramática*. Es un autor que busca polémica. Cualquiera que sean nuestro credo y nuestras devociones, hallará medio de excitar nuestro punto vulnerable. Para un temperamento así, nada tan adecuado como el drama, en que cada personaje puede exaltar las ideas que el otro rebaja. Pero no hay duda de que eso es una gran ventaja para un autor teatral, ya que le permite conservar vivo el diálogo. A más de que Usigli conoce mucho los recursos escénicos, sabe mantener en suspenso al auditorio, excitarlo, hacerlo entrar a la obra. Por otro lado debe reconocerse valor civil, y esa actitud suya resulta un provechoso reactivo para el mexicano, tan falto siempre del elemento decisivo para hacerse respetar, que es el espíritu de protesta. Nunca estaremos de acuerdo en que la resignación sea una "virtud" nacional.

Los personajes de Usigli son más mexicanos por su conducta, que por sus expresiones. Esa propensión a la respuesta paradójica y desconcertante a lo Oscar Wilde o a lo Bernard Shaw, no pertenece a nuestra idiosincrasia. Pese a ello, a Usigli no deben disputársele méritos como autor teatral, ni estorbarse la difusión de su obra, pues nuestro civismo saldrá ganando en la medida en que se le conozca.

Vaz Ferreira y su método de examen filosófico

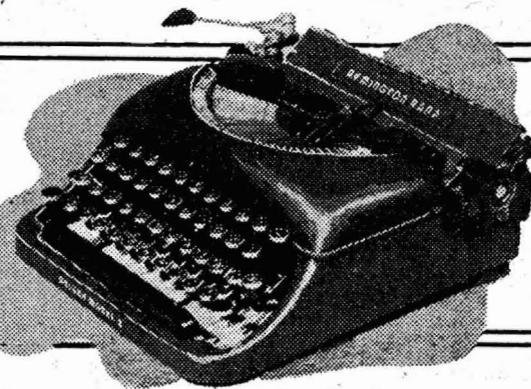
En las interesantes páginas del primer número de la revista de la recién fundada Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Montevideo, el célebre pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira insiste en subrayar los sorprendentes avances que se obtienen en el examen de cuestiones filosóficas, con la aplicación del método analítico que demostrativamente sigue en su profundo estudio sobre los problemas de la libertad.

Parte de la observación de que la mayor parte de los problemas filosóficos han sido planteados primitivamente en una forma simplista, mediante dos tesis opuestas e inconciliables, entre las cuales era preciso optar, y esa rebuscada inconciliabilidad entre ambos elementos, ha llegado a dar la impresión de que en Filosofía se avanza muy poco o no se avanza, cuando la verdad es que el adelanto se ha obtenido porque ante un proceso analítico de distinciones y subdistinciones que descompone hasta el infinito los puntos de vista, hay que valerse de un método eficazísimo, que consiste en "prescindir completamente del problema primitivo, estudiar los hechos y coordinar las teorías como

PORTATIL

REMINGTON RAND

MUY UTIL PARA EL ESTUDIANTE,
INDISPENSABLE PARA EL VIAJERO



REMINGTON RAND INTERNACIONAL, S.A.
MEXICO, D.F. — MADERO 55